

ALDA MEJÍAS, S. y FERREIRA, S. (Dirs.), Escenarios de inseguridad en América Latina y los actuales retos en Colombia, Ed. Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2017, ISBN: 9788469745441, pp. 664

María Sagrario Morán Blanco

La obra que ahora comentamos supone un relevante esfuerzo para abordar una de las cuestiones de mayor interés en la región de América Latina y el Caribe y que provoca notables reflexiones en el ámbito académico, militar e institucional. La seguridad y la defensa se han constituido en materias de interés para los Estados latinoamericanos así como para los esquemas de integración y los marcos de cooperación en los cuales éstos participan. El libro colectivo, editado por las doctoras Sonia Alda Mejías y Susana Ferreira, representa una aportación sobresaliente en este campo y viene a completar otros trabajos que el Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado ha propiciado en este terreno, lo que refleja la importancia de un Instituto así para la realidad latinoamericana e iberoamericana.

La obra se ha dividido, con buen criterio, en cinco capítulos que cubren muchos de los aspectos de “inseguridad” en la región y que, en particular, señalan con rigor los principales retos y desafíos que están presentes en la realidad latinoamericana a efectos de seguridad. En este sentido, el primer Capítulo sitúa el contexto de seguridad regional y, así, Alejandro Chanona y Yadira Gálvez realizan un estudio sobre una de las cuestiones que más preocupan, en la actualidad, en la región, como es la delincuencia organizada y que, como indican estos autores, presenta muchas dimensiones que deben ser tratadas en el marco de la noción de seguridad. En efecto, la delincuencia organizada es el fenómeno que más complica la consolidación de la democracia en el espacio latinoamericano y que afecta de forma dramática a prácticamente todos los países de la región. Asimismo, Andrés de Castro García incide en uno de los ámbitos que siempre han estado presentes en la realidad de seguridad de América Latina, como es la frontera, y que, por regla general, se resuelve en el marco de los mecanismos de solución de controversia. Pero este trabajo adquiere significación al centrarse, también, en el espacio suramericano y relatar la experiencia de Chile en la materia. Una de las facetas más sobresalientes de la seguridad en la región viene dada, sin duda, por el fenómeno de la migración, lo que es examinado con detalle por Susana Ferreira poniendo los acentos en

los verdaderos retos que plantea en el campo de la seguridad. No podría faltar, sin embargo, en un contexto de seguridad en la región, algún trabajo sobre la realidad colombiana, una vez alcanzados los Acuerdos de Paz, y así lo hace en un interesante análisis Luis Fernando Balaguera y Vicente Torrijos al abordar la cuestión de la violencia más allá de las posiciones que han expresado las partes en el conflicto y que nos depara una realidad mucho más compleja en materia de seguridad.

Por otra parte, el libro también identifica las preocupaciones que siente la región en el campo de seguridad y, con ello, determina las políticas que se llevan a cabo tanto con alcance regional y subregional como en los planos puramente nacionales. Con acierto, se ha dedicado un segundo Capítulo a estas cuestiones en las que, antes de todo, el trabajo del general Miguel Ángel Ballesteros Martín nos ofrece un panorama amplio y completo de las labores que deben conducir a la adopción de políticas en materia de seguridad, señalando aquellos ámbitos que, en la región latinoamericana, resultarían de mayor interés. Pero también, se cuenta con un trabajo de David González Cuenca y Alberto Castillo Castañeda sobre una de las materias que más precisan de estudios de carácter doctrinal, como es la seguridad multidimensional y la labor que se lleva a cabo en este sentido en el ámbito de América Latina y el Caribe. No olvidemos que el carácter multidimensional de la seguridad comenzó a estudiarse a finales de la década de 1980 con el objetivo de analizar las diferentes dimensiones de la seguridad -militar, política, económica, social, medioambiental-, y cómo éstas están entrelazadas en una red de interdependencias. Los autores apuntan, con nitidez, los principales significados que debe tener la noción de “seguridad multidimensional” en esta región. Pero este Capítulo dedica dos trabajos a la visión de las políticas públicas en materia de seguridad en relación con determinados Estados y en ámbitos y espacios muy precisos. Primero, el trabajo de Suzeley Kalil Mathias y Camila Cristina Ribeiro Luis se centra en las posiciones de Argentina y Brasil en el Atlántico Sur y, con detalle, examinan aquellos aspectos que configuran una política pública de seguridad; y, segundo, la perspectiva colombiana en el campo ambiental y en un espacio determinado es objeto de análisis por parte de Ana Milena Molina, Emilmar Sulamit Rodríguez Caldera y Douglas Eduardo Molina Orjuela en un trabajo que suscita la cuestión de las dimensiones de la seguridad en su propia definición. No podía faltar en una obra de estas características un análisis sobre la seguridad ambiental y así lo hace Manuel Sánchez Gómez-Merelo, centrándose en cuestiones que afectan a las infraestructuras críticas de los Estados.

El Capítulo tercero se dedica al estudio de la Fuerzas de Seguridad y tiene, una dimensión más militar, imprescindible para poner comprender, con claridad y profundidad, la realidad de seguridad en América Latina. En esta línea, nos encontramos con trabajos muy serios que, con todos los matices que se quiera, adoptan una visión sistemática de la posición de las fuerzas de seguridad en la región, lo que prueba los criterios tan idóneos que se han utilizado en la coordinación de la obra. Baste decir, entonces, que se han seleccionado: una visión general y sumamente interesante que realiza Sonia Alda sobre las Fuerzas Armadas en América Latina en la que suscita aquellos rasgos que verdaderamente definen esta realidad, en la actualidad. Pero, también, se destinan dos trabajos a la realidad colombiana, desde distintas perspectivas pero, también, complementarios, como son los realizados por David Andrés Rodríguez Camacho, por un parte, y por Carlos Alfonso Velásquez R., por otra parte. Asimismo, este mismo análisis se realiza en los estudios sobre las Fuerzas de seguridad en Chile por Carlos Maldonado Prieto y en el caso centroamericano por Pedro Trujillo Álvarez que, realmente, ofrecen ópticas que se adaptan muy bien a los perfiles que definen las Fuerza de seguridad en estos casos. Por si fuera poco, interesa prestar atención al trabajo de Juan Carlos Bonilla Valladares sobre policías y militares y la determinación del estatuto en cada caso, siendo así que se especifican las implicaciones que ello tiene y los rasgos que llega a tener en la región.

Los principales retos y desafíos a los que, en la actualidad, se enfrenta América Latina son examinados con detalle puesto que aquí radica parte de los “nuevos” conceptos de seguridad y defensa que se vienen utilizando en la región. A ello se dedica el Capítulo cuarto en el que se destacan tres ámbitos que, en realidad, resumen lo que está sucediendo en América Latina. Por un lado, es de gran interés el artículo de Farid Badrán Robayo sobre el crimen organizado, que lo centra en la cuestión del tráfico de armas pero que, al mismo tiempo, ofrece una visión acertada de uno de los fenómenos, el crimen organizado, que precisa una especial atención por los Estados latinoamericanos. Recordemos que cuarenta y dos de las cincuenta ciudades más violentas del mundo y con mayor tasa de homicidios e índice de criminalidad se encuentran en América Latina, según el último informe del Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal (CCSPJP) de 2017. Por otro lado, dos estudios muy interesantes abordan específicamente el tráfico de armas, uno desde la óptica de la seguridad humana, como lo hacen Carlos Enrique Álvarez Calderón y Lisa Muñoz

poniendo el acento en una de las nociones que, en la actualidad, perfilan el concepto de seguridad, y otro, el realizado por Carlos Alberto Ardila Castro, Rafael Castro Alegría, Carlos José Poveda Parra y Jaime Andrés Vidal Redondo que extrae consecuencias en materia de tráfico de armas al hilo de la realidad colombiana que siempre es útil para comprender la realidad de seguridad en América Latina. Por último, no podía faltar el examen que realizan Daniel Haering Keenan y Aram Barra, en artículos distintos, pero con aportaciones muy concretas en el plano legal respecto a la lucha contra este desafío al que se enfrenta la región. Por una parte, Daniel con una aportación interesante sobre “el nuevo discurso en políticas de drogas” y Aram centrándose en “los próximos pasos para la regulación legal de las drogas en América Latina”.

Para terminar, quienes diseñaron la obra decidieron dedicar el Capítulo quinto a uno de los sectores que no ha recibido, por ahora, una específica atención en el marco de la seguridad internacional pero que resulta imprescindible si se quiere delimitar un concepto multidimensional. Así, nos encontramos con trabajos que se detienen a examinar el papel de los medios de comunicación, no sólo en materia de defensa y seguridad sino, con mayor amplitud, en la conformación de una noción de “cultura de paz”. Desde la segunda mitad del siglo XX, los medios de comunicación se han convertido en un actor clave de las Relaciones Internacionales y con capacidad para incidir en el origen, desarrollo y conclusión de muchos fenómenos y sucesos que ocurren en éstas. Al igual que los medios de comunicación han influido decisivamente en el origen, evolución y resultado final de las guerras, es importante ensalzar su papel en la resolución de conflictos armados y en el logro de la paz y de una cultura de paz. La posición de Alfredo A. Rodríguez Gómez incide en los aspectos de inseguridad que, en realidad, son los que mejor definen lo que está sucediendo en América Latina. En una perspectiva dialéctica penetra el trabajo de Julián Enrique Penagos Carreño, Juan David Cárdenas y Carlos Antonio Pinedo Herrera con indicaciones sobre los rasgos que caracterizan el discurso público en este ámbito. Por si fuera poco, al hilo del conflicto y del posconflicto colombiano, Yeilor Rafael Espinel Torres, por una parte y Jaime Andrés Wilches Tinjacá y Hugo Fernando Guerrero Sierra, por otra parte, se detienen a examinar lo que ha acontecido en el caso de Colombia en un marco conceptual que puede ser útil para otros supuestos. Ha sido un acierto incluir un capítulo de este tipo porque contempla la seguridad en América Latina en muchas de sus dimensiones o, por lo menos, explicita los principales retos que tiene la región.

En resumen, se trata de una obra bien elaborada y rigurosa con visiones dispares de la realidad de seguridad en América Latina, prestando una atención particular al conflicto colombiano, pero cuya lectura nos induce a pensar que todas las perspectivas que se adoptan pueden ser complementarias a los efectos de determinar, por lo menos, los componentes que definen a la seguridad en esta región. La labor de las editoras ha sido fundamental para aunar, en un solo trabajo, estudios de muy diversa índole que se presentan de manera muy sistemática y cuya lectura nos parece necesaria para la realización de cualquier trabajo e investigación sobre seguridad en América Latina. No cabe duda que esta obra cubre una laguna importante en los estudios sobre Seguridad en las Relaciones Internacionales. Por esto, debemos destacar la labor que, desde hace tiempo, viene realizando el Instituto Universitario Gutiérrez Mellado que, sin duda, se ha constituido en un punto de referencia inexcusable en materia de seguridad internacional y, en particular, en la región de América Latina y Caribe.

María Sagrario Morán Blanco
Prof^a Titular de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales
Universidad Rey Juan Carlos